

“Ausentes del cuerpo, y presentes al Señor”

(2 Corintios 5:8)

Título Original (En inglés)

“Absent from the body and present with the Lord”

(2 Corinthians 5:8)

Traducido por Fernando Coutinho Sánchez

(ferjoscoustan@gmail.com)

Osorno – Machalí, Chile, agosto de 2024

Todas las citas Bíblicas de este estudio son tomadas de la versión española de Casiodoro de Reina con revisión de Cipriano de Valera, 1960. (VRV60). A menos que se indique lo contrario.

Todas las inserciones explicativas del autor dentro de un versículo de las Escrituras están entre [CORCHETES].

Todo griego, hebreo, las palabras arameas o de otro idioma diferente, está en *CURSIVA* y / o transliteradas al español.



Esta frase se usa comúnmente para enseñar que al morir un cristiano trasciende este mundo para estar con Jesús en un estado incorpóreo. Pero un estado incorpóreo definitivamente no es lo que Pablo desea. Afirmó que lo único que no deseaba era estar “desnudo”, es decir, sin cuerpo. Pablo señala el nuevo cuerpo, un cuerpo inmortal del cual seremos “*revestidos de aquella nuestra habitación celestial*” (2 Corintios 5:2).

Un alma o espíritu inmortal que sobrevive al cuerpo como persona viva, funcional y esencial es el resultado de la influencia griega que entró en la Iglesia hace siglos (en realidad, desde el siglo II) y que ha devastado el mensaje del Evangelio. Pablo usa la misma expresión acerca de estar “vestido” en 1 Corintios 15:54 (NVI) y explica la secuencia de eventos mediante los cuales alcanzamos la inmortalidad. La inmortalidad se adquiere, no en el momento de la muerte, sino en la resurrección cuando Jesús regrese. El contexto tanto en este pasaje popular (2 Corintios 5:1-5) como en 1 Corintios 15:53 junto con muchos textos bíblicos nos da “el resto de la historia”. Como suele decirse, un texto sin contexto suele ser un pretexto. 2 Corintios 5:8 ha sido arrancado de su

contexto y hecho decir lo que no es posible que signifique. Nuestra recompensa (2 *Timoteo* 4:8; *Apocalipsis* 22:12) es resucitar de la muerte (1 *Corintios* 15:23) al regreso de Cristo. Nuestra entrada al Reino eterno de Dios y Su Cristo (2 *Timoteo* 4:1; 2 *Pedro* 1:11) también debe esperar su regreso. Sin embargo, esta única frase de 2 *Corintios* 5:8 se cita constantemente para demostrar que, *al morir*, los cristianos van inmediatamente a su recompensa en el cielo en un estado incorpóreo, sin el beneficio del regreso de Jesús o de la resurrección. Tal idea contradice el resto del Nuevo Testamento y expresamente la declaración de Jesús de que las recompensas ocurren “*en la resurrección de los justos*” (*Lucas* 14:14) y cuando “*el Hijo del Hombre venga en gloria*” (*Mateo* 16:27).

Pablo comienza su discusión en 2 *Corintios* 5 simplemente explicando su deseo de estar ausente de este cuerpo presente, este cuerpo frágil, mortal y moribundo en el cual “*gemimos*” (versículo 4; compárese, “*¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?*” *Romanos* 7:24). Pablo desea ser “*revestidos de aquella nuestra habitación celestial ... porque no quisiéramos ser desnudados* [ausentes del cuerpo], *sino revestidos*” (2 *Corintios* 5:2, 4), es decir, con nuestro cuerpo resucitado (1 *Corintios* 15:21-23). Para representar este cuerpo temporal, Pablo usa figuras como “*tienda terrenal*” y “*tienda*”. Para representar nuestro cuerpo resucitado e inmortal, utiliza figuras más sustanciales como “*edificio*”, “*casa eterna en el cielo*” y “*morada celestial*” (dos veces).

De hecho, cuando morimos, este cuerpo terrenal (mortal) actual es “*destruido*” (versículo 1). Eso en sí mismo no es lo que Pablo desea. Esa condición se compara con estar “*desvestido*” y “*desnudo*” (no tener nada). Por el contrario, Pablo desea lo opuesto a “*desvestido*” y “*desnudo*”. Él desea ser “*vestido*”, revestido, por así decirlo, en nuestra “*morada celestial*”. “*Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial; pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos*” (versículos 2-3).

El capítulo de la gran resurrección en 1 *Corintios* 15 explica esto con más detalle. “*Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria*” (1 *Corintios* 15:53, 54). Compare esto con nuestro texto: “*lo mortal sea absorbido por la vida*” (2 *Corintios* 5:4).

Nuestra esperanza no es convertirnos en un espíritu incorpóreo. Nuestra esperanza es tener un cuerpo nuevo, un cuerpo sustancial, un “*cuerpo glorioso*”. Para eso, debemos esperar a que Jesús venga del cielo. “*Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas*” (*Filipenses* 3:20, 21). Pablo estaba expresando su anhelo de estar ausente de este “*cuerpo de muerte*” presente. Deseó constantemente el momento en que él y todos los creyentes estén presentes con el Señor, porque estar presente con el Señor es estar en posesión de un cuerpo como el suyo. Los cristianos esperan estar presentes con Jesús *en su regreso*, equipados entonces con un nuevo cuerpo espiritual. Sólo mediante este proceso podemos llegar a estar con el Señor. Pablo también dijo exactamente eso en 1 *Tesalonicenses* 4:17: “*y así [y no de otra manera] estaremos siempre con el Señor*”. ☞